

## ASPECTOS METODOLOGICOS Y EPISTEMOLOGICOS EN LA OBRA DE G. G. JUNG

La extensa y polifacética obra de Carlos Gustavo Jung, denominada por él mismo —después de su separación de Freud— *Psicología analítica* y también *Psicología compleja* constituye, para quien se interna por primera vez en ella, una especie de lujuriente y enmarañada selva de complejos, arquetipos y símbolos tomados de los más variados campos, donde uno fácilmente se desorienta y pierde, sin que su razón logre encontrar el hilo de Ariadna para salir con éxito de este complicado laberinto.

Quien se acerque a ella, por otra parte, sin prejuicios y con cierta dosis de espíritu crítico, recibe una honda impresión, entre fascinadora e irritante a la vez: el presentimiento de encontrarse ante un autor y una obra de riqueza y originalidad poco comunes. Si su mente no está demasiado determinada por un objetivismo positivista, un experimentalismo más o menos conductista de laboratorio, o un univocismo de lenguaje exclusivamente lógico-matemático, con capacidad para abrirse a los niveles de significación y sentido del símbolo, de la metáfora y de la paradoja, tiene todas las posibilidades de comprender a Jung. Y en el caso, en fin, de que sienta interés por el aspecto creativo del espíritu humano y hastiado de tanta explicación materialista, de tanto reduccionismo fisiologista o sociocultural, de tanto encasillamiento numérico y estadístico, desee encontrar un autor de amplios horizontes, en cuya obra tengan cabida las más comunes pero también las más extraordinarias vivencias y comportamientos humanos, entonces retornará a Jung, una y otra vez, como fuente inagotable de inspiración.

Mi asidua y reflexiva lectura de la obra jungiana, desde hace más de veinte años, objeto de alguna publicación y de mi tesis doctoral todavía inédita, me lleva hoy a presentar algunos de sus aspectos metodológicos y epistemológicos, como humilde aportación en el presente homenaje al que fue mi primer maestro en las lides del pensamiento filosófico y lo sigue siendo en tantas cosas.

### 1. PARA LEER A JUNG.

Me ha parecido necesario comenzar mi exposición con unas breves notas introductorias capaces de acompañar al lector del texto jungiano como una de esas minúsculas guías de turista que se compran en cual-

quier kiosko cuando llega uno a una ciudad desconocida, para arrojarlas más tarde en cualquier papelería.

### 1.1. *Carácter complejo y paradójico de Jung y de su obra.*

Aunque ciertos epistemólogos, como Foucault, tachan de «antropologismo» cualquier intento de utilizar la categoría de sujeto e incluso de *autor* cuando se trata del análisis de un discurso o de un texto, juzgo imprescindible para poder leer correctamente a Jung, poseer un mínimo de información sobre él.

«Mis obras —escribe en el libro póstumo de sus memorias— pueden considerarse como etapas de mi vida, son expresión de mi desarrollo interior, pues el trabajo con los contenidos del inconsciente forma al hombre y provoca su transformación. Mi vida es mi quehacer, mi tarea espiritual. No pueden separarse la una de la otra. Todos mis escritos son, por decirlo así, encargos procedentes del interior; surgieron bajo la presión del destino. Lo que escribí procedió siempre de mi interior. Le he dejado la palabra al espíritu que me conmovió»<sup>1</sup>.

Esta confesión, de cuya sinceridad no podemos dudar, se refiere sobre todo a sus grandes obras a partir de su separación del círculo psicoanalítico y después de haber pasado por la dura experiencia de su confrontación con los contenidos de su propio inconsciente o autoanálisis, que Ellenberger califica de «enfermedad creadora»<sup>2</sup> y que acuñó definitivamente en él la convicción de la existencia de una psique inconsciente *transpersonal* y *objetiva*, denominada luego inconsciente colectivo o arquetípico. No hay que olvidar, sin embargo, que se trata de una mirada retrospectiva, toma de conciencia e interpretación psicológica de su obra, cuando ya ha cumplido sus ochenta años.

Es indudable, en todo caso, y a pesar de su gran experiencia clínica, que posiblemente no es fácil encontrar otro psicólogo como Jung, donde obra y autor se hallen en tan estrecha e íntima relación referencial. Lo cual plantea, ya desde ahora, un no pequeño problema epistemológico: ¿qué valor de verdad objetiva se les puede conceder a unas investigaciones originariamente fundamentadas sobre unas vivencias subjetivas? Más adelante volveremos sobre ello.

Quisiera destacar ahora la compleja y paradójica personalidad de Jung: hombre empedernidamente empírico, que se propone apoyarse siempre en hechos de experiencia y trata incluso de hacer una psicología siguiendo el modelo de la microfísica, y, a la vez, el impenitente buscador de símbolos míticos y esótericos, incansable coleccionista de material extraño y heterodoxo para sus extensos y eruditos análisis comparativos, aparentemente alejados de sus confesadas preocupaciones clínicas y psicoterapéuticas: gnosticismo, alquimia, orientalismo, mística... parapsicología.

Ya desde niño, nos dice, había notado en él como una doble personalidad<sup>3</sup>, que por momentos se iban como alternando, sensación que

1 *Erinnerungen, Traume, Gedanken* (Rascher, Zürich-Stuttgart 1987) p. 225.

2 H. F. Ellenberger, *El descubrimiento del inconsciente* (Gredos, Madrid 1976) p. 753.

3 Cf. *Recuerdos, sueños, pensamientos* (Seix Barral, Barcelona 1996) pp. 47 ss.

le acompañaría, de algún modo, toda la vida: la «número 1», práctica, social y extravertida quedaba generalmente subyugada por la predominante «número 2», soñadora, misteriosamente extraña, fascinante y aterrador a un tiempo y de intenso carácter introvertido, que le valió el apodo de «patriarca Abraham» por parte de sus compañeros de colegio<sup>4</sup>. Su interés científico se repartía también entre ciencias de la naturaleza y del espíritu, que le condujo a la decisión final de hacerse psiquiatra: «aquí se hallaba el campo común de la experiencia de los hechos biológicos y espirituales, que por todas partes yo había buscado sin encontrarlo. He aquí, por fin el lugar en que el cruce entre la naturaleza y el espíritu era ya un hecho»<sup>5</sup>.

En esta vivencia de su relato autobiográfico está ya en germen el programa desarrollado en su compleja y extensa obra: Jung se propondrá el imposible intento de construir una psicoterapia y una psicología que abarque la *totalidad* de lo humano, incluyendo todas las manifestaciones y formas del espíritu, a nivel personal y colectivo, consciente e inconsciente, pero con el rigor científico de una ciencia de la naturaleza. Esto equivale no sólo a atribuir al alma una realidad objetiva sino también a considerarla objeto de un tratamiento estrictamente científico, a la manera del cuerpo, en cuanto ambos son integrantes de la personalidad total y en cuanto la psicosis no es un simple trastorno biológico sino una enfermedad de la persona; es decir, sueña ya en lograr esa *conjunción de opuestos*, que constituirá la meta de su futuro «proceso de individuación» y de su concepto de *Selbst* o Sí-mismo, como arquetipo central y totalizador, a la vez, en el que se integran todos los pares de contrarios, de forma armónica y diferenciada en el sujeto individualizado.

Que ya a sus 21 años, estudiando segundo de Medicina, estaba viva en él esta preocupación, lo muestran las charlas que dió en la sección de Basilea de la Asociación Zofingia de Estudiantes. La primera, *Sobre los límites de las ciencias exactas*, en la que atacó el materialismo científico y defendió el estudio objetivo del hipnotismo y espiritualismo, así como también —en la discusión que siguió— la posibilidad de una investigación rigurosa en el campo de lo ahora reservado a la Metafísica. Y unos meses después —verano de 1897—, en la titulada *Algunos pensamientos acerca de la Psicología*, se lamentó de la falta de interés actual por los problemas metafísicos, uno de los cuales, *la muerte* aparecería como hecho de experiencia, y punto de partida para postular la existencia del alma, que podría concebirse como una inteligencia que trasciende las coordenadas espacio-temporales<sup>6</sup>.

4 Cf. Idem, pp. 77 ss.

5 Idem, p. 120. Habría sido la lectura de *Manual de Psiquiatría* de Krafft Ebing lo que provocó aquella «fulminante iluminación», especialmente la frase «enfermedades de la persona», referida a las psicosis. La «fuertísima excitación» que esto le produjo parece sintomática de su esquizoidia, que espera encontrar en la psiquiatría su *coniunctio oppositorum*, tal vez.

6 Cf. H. F. Ellenberger, o.c., p. 773. Hace apenas un año que se ha muerto su padre, pastor protestante. Más adelante desarrollará la significación de *la muerte* para el hombre maduro y anciano, capaz de modificar toda la problemática del sujeto joven: habría entonces dos psicologías y dos psicoterapias, una polarizada en la Vida y otra en la Muerte.

Es curioso notar cómo el joven Jung lucha ya por recuperar para la ciencia médico-psicológica viejos problemas «metafísicos» de la reflexión filosófico-teológica, al igual que Freud, sin todavía conocerlo; pero, a diferencia de éste, su proyecto no es de sustitución *reduccionista*<sup>7</sup>, sino de tratamiento metodológico: postulará junto al *principio material-instintivo* el *principio espiritual-arquetípico*, en igualdad de condiciones respecto a la categoría de objetividad y a su status gnoseológico<sup>8</sup>.

Este juvenil sueño de Jung, convertido luego en irrevocable proyecto epistemológico, va a convertir frecuentemente sus escritos y conferencias en un discurso polémico, situándolo en un lugar doblemente conflictivo e incómodo: para psicólogos y psicoterapeutas —incluido Freud— que se creen *los* «científicos», será místico y metafísico; para filósofos y teólogos, será tachado de «psicologista». Ha de justificarse en dos frentes.

### 1.2. *El discurso jungiano entre filosofía-teología y ciencia.*

Situado como Cristo entre los dos ladrones<sup>9</sup>, el discurso jungiano oscila constantemente, al menos en su apariencia expresiva, entre la metafísica y la ciencia. Bástenos citar, como ejemplo, uno de sus libros mejor elaborados y que ha servido de base a estudios factoriales como el de Eysenck y su grupo<sup>10</sup>: *Tipos psicológicos*. Para esta investigación, «fruto de una labor de casi veinte años en el campo de la psicología práctica» clínica psiquiátrica, «trato con gentes de todas las clases sociales, así como explicaciones y deslindamientos con amigos y adversarios» y sometiendo, finalmente a análisis su propia ecuación personal y que él califica de «intento de psicología crítica»<sup>11</sup>, va a hacer un recorrido de interpretación histórico-comparativo, desde una «psicología objetiva»<sup>12</sup>, comenzando por estudiar las manifestaciones de una «psicología subjetiva y metafísica» en la antigüedad: los gnósticos, Tertuliano y Orígenes, disputas teológicas en la antigua Iglesia, la problemática sobre la transustanciación las discusiones sobre nominalismo y realismo o la polémica protestante entre Lutero y Zuinglio sobre la comunión; para pasar luego sobre las ideas estéticas de Schiller, a lo apolíneo y lo dionisiaco de Nietzsche, al Prometeo y Epimeteo de Spitteler, etc., terminando con el análisis de los tipos en la filosofía moderna, es decir, en W. James, y en la biografía siguiendo a W. Ostwald. Solamente entonces le dedica un solo capítulo —menos de la cuarta parte de la obra— a la «descripción general» de sus tipos, y otro casi tan largo a sus 58 *Definiciones*, que vienen a constituir, en su conjunto, el constructo teórico que posibilita sus interpretaciones y análisis psicológicos «críticos», permitiéndole «llevar las experiencias del médico especialista, desde su an-

7 Cf. S. Freud, *Obras completas I*, (Biblioteca Nueva, Madrid 1948) pp. 766-7.

8 Cf. C. G. Jung, *Energética psíquica y esencia del sueño* (Paidós, B. Aires 1954) pp. 73, 189 ss.; *Arquetipos e inconsciente colectivo* (Paidós, B. Aires 1970) pp. 125 ss.

9 Jung compara frecuentemente el *Si-mismo* a Cristo entre los dos ladrones, para significar la conjunción de opuestos.

10 Y que dió origen al conocido y utilizado cuestionario de personalidad, EPI, que mide extrversión-introversión.

11 Cf. C. G. Jung, *Tipos psicológicos* (Ed. Sudamericana, B. Aires 1960) pp. 7-9.

12 Idem, p. 17.

gostura pericial, a una zona de más generales conexiones», aun corriendo el riesgo de que esta *articulación* sintética y generalizadora a la vez, entre el más homogéneo y particular material clínico y el heterogéneo material histórico, pudiera ser «fácil y fatalmente interpretada como un<sub>a</sub> transgresión en zonas ajenas». Si, a pesar de todo, lo ha llevado a cabo es por «estar convencido de que los puntos de vista expuestos en el presente libro son de general importancia y utilidad y que, por lo mismo, es preferible tratarlos en una conexión general que localizarlos en la forma de una hipótesis de especialidad científica»<sup>13</sup>.

Y si de esta obra, escrita en 1921, pasamos a *Raíces de la conciencia* (1954), vemos que ha aumentado en el propio Jung la conciencia de verse enredado sin pretenderlo en la problemática filosófica y teológica por exigencias epistemológicas de su metodología «amplificadora» y comparativa. «Creía estar haciendo ciencia natural —confiesa sorprendido— en el mejor sentido: comprobar hechos, clasificar, describir conexiones causales y funcionales, y terminé descubriendo que me había envuelto en una red de consideraciones que llegaban mucho más allá de toda ciencia natural, hasta entrar en el campo de la filosofía, de la teología, de la ciencia comparada de las religiones y de la historia del espíritu. El tener que salir de los límites de mi ciencia, hecho tan grave como inevitable, me causó no poca preocupación»<sup>14</sup>.

A pesar de ello, Jung se defenderá siempre de que lo tomen por un filósofo, afirmando el carácter científico de su discurso y tratando de justificarlo: «mi método y mi pensamiento general parten de hechos psíquicos individuales cuya existencia haya sido comprobada no sólo por mí sino también por otros observadores. El material folklórico, histórico y mitológico que cito sirve fundamentalmente para probar la uniformidad en el tiempo y en el espacio que el acontecer psíquico muestra». Y refiriéndose a sus interpretaciones del *mitologema* o símbolos típicos, añade: «domina el difundido prejuicio según el cual la psicología de los llamados procesos inconscientes es una *filosofía* que se ocupa de explicar el mitologema. Este prejuicio pasa por alto premeditadamente que nuestra psicología se basa en hechos observables y no en especulaciones filosóficas»<sup>15</sup>.

La misma actitud de Jung respecto a los teólogos: mientras ellos hablan de Dios, como realidad extra-anímica, él se movería a nivel de *imágenes*, pero no simplemente yoicas sino arquetípicas, que en ellos estarían proyectadas y por tanto «confundidas» con el objeto mismo que pretenden captar. «La confusión originaria de la *imago* y de su objeto ahoga toda diferenciación entre 'Dios' y la 'imago de Dios'; tal es la razón por la que se me acusa de hacer teología». Ahora bien, el psicólogo tendría que contar con ella «al igual que con otras imagos y conceptos: las de 'afectos', 'instintos'...»<sup>16</sup>. Los textos podrían multiplicarse.

13 Idem, p. 9.

14 *Arquetipos e inconsciente colectivo*, cit., p. 161.

15 Idem, p. 174.

16 Idem, *Complejos e inconsciente* (Alianza, Madrid 1969) p. 308. «El entendimiento ingenuo no ha separado nunca la naturaleza psíquica y la función de estas imágenes de su incognoscible fundamento metafísico». *Respuesta a Job* (FCE, México 1965) p. 11.

Jung dice, pues, moverse siempre a nivel de *imágenes* creadas por la fantasía y nunca pretende tratar los posibles objetos metafísicos o religiosos a los que se refiere el filósofo o el teólogo: su discurso frecuentemente, sin embargo, retoma textos filosóficos y teológicos junto a otros de evidente carácter científico, dando pie a la confusión. ¿Por qué este proceder metodológico, que le obliga a continuas justificaciones tanto en sus polémicas con filósofos y teólogos como con científicos?

Creemos que esto es debido fundamentalmente a su proyecto, antes aludido, de tomar el alma y el espíritu tan en serio como la materia, proponiéndose tratar los fenómenos o manifestaciones de ambos tipos de realidad, al *mismo* nivel epistemológico y científico. Pero esto le plantea un problema metodológico: si las expresiones espontáneas del espíritu, es decir el *sentido*<sup>17</sup> han de ser tratadas como «hechos» de experiencia lo mismo que las manifestaciones de la materia o del instinto —hechos físicos o fisiológicos— ¿qué métodos o técnicas científicas puede utilizar el psicólogo para poder captarlos, describirlos y ordenarlos, de forma sistemática y controlada, a fin de poder formular leyes interpretativas que faciliten su comprensión y en cuanto sea posible su explicación?

La primera respuesta de Jung será: allí donde el espíritu se muestre con más autonomía y espontaneidad, sin las coartaciones impuestas por la conciencia personal o colectiva, a la manera como el etólogo observa mejor los patrones de conducta instintivos en el comportamiento de un animal salvaje en su medio natural que en la prisión de un zoo o bajo el condicionamiento de una domesticación. Lo más parecido a esto último, en el caso humano, son precisamente aquellos productos del espíritu en estado «proyectivo» de carácter más espiritual y creador: la religión, el gnosticismo, la alquimia, el arte, el mito... y en general, todo lo que muestre un comportamiento ingenuo y precrítico, que conlleva siempre una fuerte dosis de *inconsciencia* y de irracionalidad aparente.

Ahora bien, esto ha supuesto para Jung no solamente crear nuevos métodos y técnicas, sino también la formulación de hipótesis «extrañas» —para un pensamiento científico académico, que, por otra parte, filósofos y teólogos tacharon de psicologistas— y la elaboración de teorías y modelos capaces de incluir las manifestaciones de un postulado inconsciente arquetípico transpersonal, además del inconsciente personal freudiano y de la conciencia.

## 2. CONCEPTOS Y PRINCIPIOS BÁSICOS.

Ofrezco a continuación algunos conceptos jungianos y principios básicos que ayuden a hacer más comprensible el objeto central de nuestro análisis.

1º *La realidad psíquica o realidad del alma.* Aunque su concepto de

17 Cf. *Respuesta a Job*, pp. 7-8. En el «proceso de individuación» el sujeto consciente deberá integrar, a nivel personal, el arquetipo del Espíritu o del *sentido* espiritual de la vida, que se personifica en el Viejo Sabio de los mitos.

«alma» no se identifique ni con el de *psyché* de la filosofía helénica, ni con el del cristianismo referido a un sujeto de salvación, su *Wirklichkeit der Seele*, «realidad del alma» —título de uno de sus libros—, asume de algún modo, a ambas —como también al «animismo» de los primitivos— en cuanto que todos esos conceptos serían expresiones parciales, más o menos elaboradas culturalmente, de una postulada *realidad o principio espiritual* complementario de la *realidad o principio material*, cuya naturaleza de ambos nos es igualmente desconocida, aunque su existencia y mutua irreductibilidad se patentizaría por dos categorías de *fenómenos* radicalmente distintos. Es a ese nivel fenoménico de «hechos de experiencia», en el que Jung va a justificar científicamente la realidad de lo animico, restituyendo a la Psicología su objeto propio, por ser justamente *lo psíquico* el lugar privilegiado de encuentro de lo físico-instintivo y lo espiritual-arquetípico: de este duo de opuestos, brota la realidad psíquica, como una «energía» que se manifiesta en *imágenes simbólicas*, cargadas de afectividad «numinosa», que significan y convencen a un tiempo<sup>18</sup>.

Una teoría del conocimiento debería, según esto, contar con ese *lumen Naturae* o inconsciente «sabiduría» ancestral del alma, es decir, del inconsciente colectivo, cuyos «arquetipos» representan el precipitado filogenético de milenarias experiencias humanas, en situaciones típicas. Su lenguaje universal se expresaría en símbolos, mitos, expresiones artísticas, visiones místicas... ideas de los grandes creadores, pero configuraría también, desde dentro, muchos aspectos del pensamiento científico<sup>19</sup>.

2° *La experiencia inmediata de la realidad psíquica*. Aunque instinto y espíritu, considerados en sí mismos, serían realidades «psicoides»<sup>20</sup>, se manifiestan psíquicamente en nuestra «única experiencia inmediata. Todo cuanto yo experimento es psíquico, incluso el dolor físico... En el fondo, estamos tan envueltos en imágenes psíquicas que no logramos penetrar en el carácter de los objetos que están fuera de nosotros. Todo cuanto podemos llegar a saber consiste en materia psíquica. Lo psíquico es el ser más real porque es el único ser inmediato». La única diferencia entre la realidad «objetiva» exterior y la «objetiva» interior del alma o del arquetipo es su procedencia de origen o referencial<sup>21</sup>.

El Yo cognoscente se encontraría así entre dos universos, igualmente reales y objetivos, el físico-externo y el psíquico-interno o arquetípico, pero con una distinción de gran alcance epistemológico: solamente existiría una experiencia inmediata del fenómeno psíquico, en su doble dimensión afectivo-representativa. Toda la gnoseología de Jung queda, de

18 Cf. *Realidad del alma* (Losada, B. Aires 1957) pp. 14 ss. «Ciertos contenidos o imágenes provienen de un llamado ambiente físico, del que también forma parte nuestro cuerpo, en tanto que otros proceden de una llamada fuente espiritual que parece distinta de los fenómenos físicos, sin que por ello sea menos real». Jung retoma aquí el viejo problema escolástico de los universales, del *esse in re* y *esse in anima*: ambos serían para él objetivos, concediéndole valor de realidad «subjetiva» al *esse in intellectu*. Cf. *Tipos psicológicos*, pp. 44 ss. La polémica nominalismo —realismo no sería «una cuestión lógico-intelectual», sino psicológica, p. 56.

19 Cf. *Realidad del alma*, pp. 18 ss.

20 Para el concepto de realidad *psicoide* en Jung, cf., *Arquetipos e inconsciente colectivo*, pp. 120 ss.

21 *Realidad del Alma*, p. 23; cf. pp. 24 ss.

esta forma, inundada de *psicologismo*: la inmediatez de lo vivencial se convierte en criterio de verdad y certeza, proclamadas demasiado rápidamente «objetivas», y la Psicología deviene una especie de «ciencia de las ciencias», incluyendo a la Filosofía y a la Teología<sup>22</sup>.

3º *Relación inconsciente-conciencia: dos puntos de vista*. El modelo antropológico jungiano es naturalista-evolucionista, admitiendo incluso la ley haeckeliana, traspuesta también al nivel psicológico<sup>23</sup>: de millones de años de vida inconsciente, se habría diferenciado la conciencia hace todavía muy poco. Mientras ésta está representada como centro referencial, por el Yo, el inconsciente lo está por el *Si-mismo*, centro de la personalidad total y totalidad, a la vez, que incluye también al Yo. Ambas magnitudes correlativas forman el principal *duo de opuestos*, de tantos que integran la personalidad, interactuando en forma autorreguladora —homeostática— y compensatoria, sobre todo a través del *simbolo*, unificador de contrarios con su polifacética y paradójica polisemia. El Sí-mismo y los demás arquetipos se expresan en símbolos, a través de la *imaginación creadora* que se canaliza también por las cuatro funciones de orientación de la conciencia: *percibir e intuir, pensar y sentir*. El Yo puede obstaculizar la tendencia del Sí-mismo a la diferenciación consciente, pero también puede colaborar con él.

Gnoseologicamente Sí-mismo y Yo representan dos *puntos de vista* complementarios: el inconsciente y el consciente. Cuando éste es demasiado *unilateral* o se encuentra en un problema insoluble, actúa el inconsciente con el otro y siempre «verdadero» punto de vista, universal y típicamente «humano», ayudando a la lúcida pero reducida razón con su irracional «sabiduría» de amplios horizontes, ya sea a través de un sueño, de una visión o de una idea nueva y creadora de alto valor, generalmente «religioso», pues los símbolos del *Selbst* se confunden con los de Dios<sup>24</sup>.

4º *Historia del espíritu y espíritu de la época*. Esta soterrada intervención del inconsciente arquetípico o colectivo, en forma *compensatoria* respecto a la conciencia colectiva y personal, determina, a nivel sociocultural, la *Naturgeschichte des Geistes* o «historia natural del espíritu»<sup>25</sup>; un proceso rítmico, vital, de la energía psíquica: de «diástole» → extraversión → interés cognoscitivo por el objeto físico-material, de «sístole» → introversión → interés cognoscitivo por el objeto psíquico-espiritual<sup>26</sup>. Así, por ejemplo, «la tendencia horizontal de la conciencia durante los últimos cuatro siglos es consecuencia de la reacción contra la vertical exclusiva de la época gótica»<sup>27</sup>. Este hasta ahora «ciego» pro-

22 Cf. Idem, pp. 12-3; *Los complejos y el inconsciente*, pp. 307 ss

23 Cf. *Formaciones de lo inconsciente* (Paidós, B. Aires 1976) p. 18.

24 Cf. *Psicología y Religión* (Paidós, B. Aires 1955) pp. 103 ss. En cuanto a los puntos de vista: si se considera desde el Yo, este es el sujeto y el Sí-mismo aparece como objeto, pero si se tiene en cuenta la autonomía funcional del Sí-mismo, éste aparece como el verdadero «sujeto» de la personalidad total y el Yo como su objeto.

25 C. G. Jung, *Gesammelte Werke* (Walter-Verlag, Olten und Freiburg i.B., 1958-1978) vol. 8, p. 390.

26 Jung pone en sus obras numerosas ejemplos de ese movimiento interno de la cultura en donde alternan la extraversión naturalista y la introversión espiritua-

lista.  
27 *Realidad del alma*, p. 11.



ceso inconsciente de la psicología de los pueblos, que transforma tan profundamente la *Weltanschauung* o «visión del mundo», es, cuando no se tiene conciencia de ello, mucho más fuerte que la razón y constituye lo que Jung llama *Zeitgeist*, «espíritu de la época», imposible de abarcar con las solas categorías conceptuales, puesto que está implicado también en ello el *sentimiento*, es decir, la sugestiva y convincente numinosidad del arquetipo. Ahora, por ejemplo —desde que se sustituyó la medieval *metafísica del espíritu* por la moderna también *metafísica de la materia*—, toda explicación «científica» tiene que ser «materialista», si quiere ser aceptada<sup>28</sup>.

A nadie se le escapa el problema epistemológico que plantea la interpretación de Jung a la ciencia moderna: la *Weltanschauung* representaría un «prejuicio» determinante del pensamiento racional. Es, en este sentido, por lo que él —a veces con entusiasmo profético— proclama a su psicología del inconsciente como la salvadora del propio pensamiento actual, al posibilitar la toma de conciencia, por parte del científico, de que «materia» o «espíritu» —absolutizados en una u otra época, por una inevitable separación «esquizoide» del yo racional— no son sino los dos polos *relativos* de la energía psíquica, que sólo pueden ser tratados a nivel *simbólico*: se trata de símbolos que apuntan a una realidad irrepresentable en conceptos, como habrían mostrado su psicología y la microfísica respectivamente. Por eso afirma: «se podría calificar la idea de la realidad psíquica como la conquista esencial de la psicología moderna si fuese reconocida como tal»<sup>29</sup>.

5° *La racionalidad humana: pensamiento y sentimiento*. De las cuatro funciones al servicio del Yo, cuando funcionan conscientemente, Jung denomina «racionales» no sólo al *pensamiento* sino también al *sentimiento*<sup>30</sup>, a través del cual puede expresarse el aspecto afectivo, numinoso o «mágicamente» impresionante —que conduce a la *convicción*— del arquetipo, así como a través del pensar se expresa su aspecto representativo e ideativo. Ambos se potenciarían, dando como resultado una *racionalidad humana* auténtica capaz de convencer y de llevar a la acción al sujeto: «la verdad accesible a los sentidos puede ser suficiente para el intelecto —*Vernunft*— pero nunca se plasma en un sentido de la vida humana que alcance y abarque también el sentimiento». Cuando las energías del sentimiento «no acuden en ayuda de nuestra razón, ésta resulta, en la mayoría de los casos, impotente»<sup>31</sup>.

También aquí Jung plantea un grave problema, poniendo en tela de juicio la validez de un pensamiento exclusivamente intelectual para resolver situaciones típicamente humanas. Por otro lado, como psicoterapeuta, tiende a una epistemología «pragmatista»: «no nos dedicamos a una psicología con pretensiones meramente académicas, cuyas interpretaciones carecen de significado práctico, sino que necesitamos una

28 Cf. idem, pp. 7 ss.

29 Idem, p. 25.

30 Cf. *Tipos psicológicos*, pp. 434, 458-9, 464-7.

31 *Realidad del alma*, p. 25. «¿Acaso la cordura y la buena intención nos salvaron de la guerra mundial? ¿Se han producido, acaso, por obra de la razón, las grandes revoluciones espirituales y sociales?».

psicología práctica que ha de quedar confirmada por sus resultados prácticos»<sup>32</sup>. Esta articulación epistemológica entre *teoría* psicológica y *praxis* psicoterapéutica, que inclina la balanza de parte de esta última, va a conducir a Jung a un callejón sin salida para la propia Psicología: centrándola en el propio proceso vivencial de individuación, sin salida posible de su inmanencia imaginario-simbólica, se autoaniquilará en el momento mismo en que se «realice» el encuentro entre el Yo y el Sí-mismo.

6° *Proyección, abstracción y con-sentimiento*. El concepto de «proyección» es central en la psicología analítica: todo contenido inconsciente se halla en estado de proyección, es decir, aparece a la conciencia de un sujeto o de un grupo como perteneciente al objeto-soporte, sea éste físico o metafísico. La *abstracción* como proceso psíquico tendría el sentido de una especie de defensa-por-apropiación, por parte del sujeto, despotenciadora de la mágica preponderancia del objeto concreto «investido» de numinosidad arquetípica, imponiéndole ahora unos «límites» tanto desde el pensar como desde el sentir. El *con-sentimiento* —*Einfühlung*— o percepción empática de un objeto supondría el movimiento contrario por el cual el sujeto le presta inconscientemente sus contenidos —por proyección— a dicho objeto y luego se percibe en él, «transferencialmente»<sup>33</sup>.

Las implicaciones epistemológicas de estos procesos son patentes: el cognoscente toma como objetivo lo que, en gran parte, pertenece a su propia subjetividad. El gran peligro de la *abstracción*, sobre todo intelectual, estaría, para Jung, en que el sujeto se convierta a sí mismo en una «abstracción», alienándose en lo ilusorio de sus desarraigados conceptos, colocando su *verdad abstracta* sobre la realidad vital.

7° *Causalismo, finalismo y sincronicidad*. Jung opone el concepto de «dinamismo causalista» al de «energetismo finalista»: ambos pretenderían explicar los fenómenos psíquicos, pero conceptualmente aparecen como antinómicos —el primero estaría representado por Freud y el segundo por Jung. Sin embargo, corresponderían a dos aspectos de la realidad anímica: debe concebirse teóricamente como una bionergética pura, que se transforma *a-causalmente* gracias al símbolo, pero que se «cualifica» y «dinamiza» empíricamente en forma observable de *fuerzas* diversas, instintivas y espirituales<sup>34</sup>. Finalmente Jung, para explicar o hacer comprensibles al menos ciertos fenómenos *parapsicológicos* y en el supremo intento de fundamentar su psicología, en la microfísica cuántica y subatómica, llegó a construir un modelo tetradimensional<sup>35</sup>, en el que entraría un nuevo principio acausal: la *sincronicidad*, «conexión inconstante de fenómenos por contingencia, equivalencia o significado», contrapuesto al de *causalidad*, «conexión constante por efecto», forman el otro duo: tiempo-espacio, o también energía-continuo espacio-tiempo.

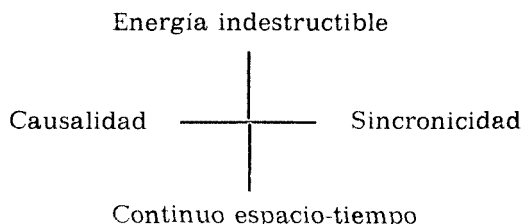
32 Idem., p. 21. «Según se trate de buscar la explicación en lo físico o en lo psíquico puede ponerse en peligro la vida del paciente».

33 Cf. *Tipos psicológicos*, pp. 283 ss.

34 Cf. *Energética psíquica y esencia del sueño*, pp. 42 ss.

35 La *Cuaternidad* sería símbolo del *Selbst*, «microcosmos» humano.

Con el asesoramiento de W. Pauli, premio Nobel de Física, trazó este esquema:



«Este esquema satisface, por un lado, los postulados de la física moderna y, por el otro, los de la psicología». Y es que «una explicación causalista parece estar descartada. La sincronicidad consiste esencialmente en equivalencias «casuales». Su *tertium comparationis* se basa en los factores psicoides que llamo yo arquetipos. Estos últimos son *inde-finidos*, es decir, que pueden conocerse y determinarse sólo aproximadamente. Aunque asociados con procesos causales o 'implicados' por ellos, continuamente van más allá de sus límites, violación que querría yo designar como '*transgresividad*', por cuanto se manifiestan también en lo extrapsíquico. Así el arquetipo podía dar cuenta de una especie de «probabilidad psíquica», interviniendo en las leyes de azar, tal como aparece en el libro de oráculos más viejo de la humanidad, el *I Ching* <sup>36</sup>.

Respecto a éste último, constituiría un *método* de investigación opuesto al experimental-causalista: mientras éste «crea en el laboratorio una situación artificialmente limitada al problema que ha de plantearse, obligando a la naturaleza a dar una respuesta lo más inequívoca posible»; aquél impone «el menor número posible de condiciones, o ninguna si ello es factible, permitiendo que la naturaleza responda según su plenitud» <sup>37</sup>.

W. Pauli le echa ahora una mano a su amigo psicólogo: «la situación de los conceptos 'conciencia' e 'inconsciente' en la teoría del conocimiento parece mostrar una profunda analogía con la situación de la 'complementariedad' en la física... No se puede desconocer que, con el desarrollo de la 'microfísica', se ha producido en esta ciencia un gran acercamiento a la psicología moderna —es decir, jungiana— en cuanto al tipo de descripción de la naturaleza: así como la microfísica, a consecuencia de la 'complementariedad', se halla frente a la imposibilidad de eliminar los efectos del observador por medio de correcciones determinables y debió, por ello, renunciar en principio a la captación objetiva de todos los fenómenos físicos; la psicología, por su parte, puede complementar la psicología de la conciencia, puramente subjetiva, postulando la existencia de un inconsciente que posee en alto grado realidad objetiva».

<sup>36</sup> Cf. *La interpretación de la naturaleza y de la psique* (Paidós, B. Aires 1964) pp. 116-20; cf. también pp. 122-23.

<sup>37</sup> Idem, p. 46. Véase el prólogo de Jung en la edición Castellana. *I Ching. El libro de las mutaciones* (Ethasa, Madrid 1978).

La psicología del inconsciente no debería extrañarse, pues, sin dejar de ser ciencia, de verse precisada a contar en su objeto con fenómenos irrepresentables conscientemente, pero que se mostrarían como *ordenadores* de los contenidos simbólicos e ideativos de la conciencia: con una estructura arquetípica o «realidad que está en la base de los efectos del inconsciente», incluyendo al sujeto observador, constituyendo paradójicamente «lo subjetivo más íntimo» —en cuanto *Selbst*, como «sujeto» de la totalidad personal— y siendo, a la vez, «universalmente verdadera» y objetiva —vista desde el Yo consciente—, en contraposición a lo subjetivo personal, representado por el Yo y su pequeño inconsciente reprimido.

Finalmente, Jung dará todavía un paso más, ahora de la mano de C. A. Maier, haciendo suya la afirmación de éste: «entre la física y la psicología también existe una verdadera relación de complementariedad». Con ello, se hace posible una más coherente explicación de los fenómenos para-psicológicos, cobrando todo su valor el concepto de sincronicidad: la psique «tiene contacto con la materia e inversamente la materia está dotada de una *psique latente*» sería la formulación de la más atrevida hipótesis jungiana. Se explicarían así las regularidades de lo irregular, llamados «casos curiosos» de carácter individual no-estístico, pudiendo incluso ampliarse el concepto de sincronicidad: «me inclino a pensar —dice Jung— que la *sincronicidad en sentido estricto no es más que una particular instancia del ordenamiento acausal general*». De este modo, además, se simplificarían los principios explicativos: el arquetipo sería «*la forma, introspectivamente discernible, de un ordenamiento psíquico a priori*». Cuando un proceso sincronístico externo se asocia con él, cae dentro del mismo patrón fundamental, esto es, también está 'ordenado'. Hay entonces «equivalencia de procesos psíquicos y físicos»<sup>38</sup>.

8º *Tipo, perspectivismo y verdad relativa*. Retrocediendo al campo de una psicología que no se sitúa en la frontera de lo inexplorado, no podemos menos de dedicarle algo a lo que constituyó una vieja preocupación crítico-epistemológica para Jung: el problema de los distintos «puntos de vista» que se encuentran en varios psicólogos —y científicos, en general— respecto a la interpretación del *mismo* material empírico utilizado. Esto le condujo a su investigación sobre los *tipos psicológicos*, con esta conclusión: «en el establecimiento de teorías y conceptos científicos hay mucho de contingencia personal», representada por la *disposición tipológica*, «extravertida» o «introvertida», en combinación con cada una de las cuatro funciones predominante en un sujeto<sup>39</sup>.

Si cada científico tiene su «punto de vista» o perspectiva, determinada, en gran parte, por su *tipo psicológico* —tanto más determinante cuanto sea más inconsciente—, habría que admitir una epistemología del *perspectivismo* y del relativismo de toda verdad, cuyos límites le vendrían impuestos —aparte de las limitaciones metodológicas, etc.— desde la psicología del propio investigador, el cual diría más, en ocasio-

38 Cf. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, pp. 161-82; *La interpretación de la naturaleza y de la psique*, pp. 118 ss.

39 Cf. *Tipos psicológicos*, pp. 18 ss. y 477 ss.

nes, al establecer hechos y formular teorías, sobre *su propio modo* de considerar el objeto que sobre la naturaleza de éste <sup>40</sup>.

9° *A la psicología le falta su punto de Arquímedes*. Si volvemos, de nuevo, al punto crucial y límite de la psicología compleja, que se propone tomar como *objeto* la «microestructura» de los fenómenos arquetípicos, es decir, la realidad psíquica «objetiva» y fundante de la subjetividad, representada por el *proceso de individuación*, el modelo inmanentista elaborado por Jung se encuentra con el más difícil obstáculo epistemológico: ¿dónde encontrar algo no-psíquico que le sirva de criterio objetivo e instrumento de «medida» de la realidad psíquica?

«Lo trágico es —confiesa Jung— que la psicología no cuenta con ninguna matemática idéntica a sí misma en todas partes. Carece entonces de esa inmensa ventaja de un punto arquimédico de que goza, por ejemplo, la física. Esta observa lo físico desde el punto de vista psíquico y puede traducirlo en algo psíquico. La psique, en cambio, se observa a sí misma y sólo puede traducir lo observado en algo también psíquico» <sup>41</sup>. Esta situación típica de la psicología, en relación a otras ciencias naturales, debería ser aceptada, en su paradójico planteamiento de «ser el objeto a explicar de la misma naturaleza que el sujeto», o también: «un proceso psicológico ha de explicarnos otro». Lo que no sería científicamente honrado, para Jung, es el escapismo, esas «curiosas fugas en las cabezas pensantes», como «presumir, por ejemplo, la existencia de un 'espíritu objetivo' allende la psicología que, por lo tanto, puede pensar objetivamente su psique infrapuesta —*unterstellt*—, o también suponer que el intelecto es una facultad que puede situarse fuera de sí misma y pensarse a sí misma» <sup>42</sup>.

Aparte de la solución «perspectivista», según la cual en una teoría psicológica existe «la necesidad de una multiplicidad de explicaciones», *Mehrheit von Erklärungen* <sup>43</sup>; lo cual llevaría a una especie de psicología de la paradoja y del símbolo, unificador de antinomias conceptuales <sup>44</sup>, Jung retorna al modelo de la microfísica, al concepto de la *comprensión* real del sujeto individual en vez de la *explicación* causal o estadística de un «hombre medio» ideal e inexistente y, en fin, al criterio «pragmático» de la real transformación operada en el sujeto «individuado», justamente por la *conciencialización* de los contenidos arquetípicos, objeto-límite de la psicología. ¿No pretende, acaso toda ciencia concien-

40 Dos casos claros serían las teorías de Freud y de Adler, que además habrían absolutizado sus respectivos puntos de vista —la pulsión sexual y la de poder— por su falta de autocrítica, cf. *Problèmes de l'âme moderne* (Buchet-Chastel, Paris 1960) pp. 63-72, 203.

41 *Arquetipos e inconsciente colectivo*, p. 161.

42 *Tipos psicológicos*, pp. 482-3. «A estas cosas se recurre para buscar el punto de apoyo de Arquímedes, fuera de la tierra, en virtud del cual se desquicie a sí mismo el intelecto. Comprendo el deseo hondamente humano de comodidad, pero no comprendo por qué la verdad ha de doblegarse a este deseo», p. 483.

43 *Idem*, p. 482.

44 «Sea lo que fuere lo que queremos sondear con nuestro intelecto tropezaremos siempre con relatividad y paradoja» y esto es así «ya por el hecho de que el intelecto es una de las varias funciones psíquicas que por naturaleza sirve al hombre para la construcción de sus imágenes objetivas. No nos hagamos la ilusión de que sólo partiendo del intelecto asimamos el mundo», *Tipos psicológicos*, p. 483.

tizar su objeto, despejando progresivamente las incógnitas que lo hacen opaco a la conciencia científica? Pero, entonces, como hemos visto, la psicología coincide con el proceso mismo vivencia., en la inmediatez de la experiencia: el Yo le cede el puesto al Sí-mismo <sup>45</sup>.

### 3. Métodos y técnicas.

Es indudable que Jung poseía una *actitud crítica* que bien podemos calificar de científica, en un sentido amplio: valoraba los métodos de observación y el control experimental, la cuantificación del fenómeno psicológico, etc., hasta tal punto que él mismo, cuando joven, montó un pequeño laboratorio de psicología en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zurich, para estudiar los «complejos» a través de su *Test de asociación de palabras*, utilizando como criterios o escalas de medida los tiempos de reacción, la curva respiratoria, la psicogalvánica y otras <sup>46</sup>.

Pero justamente ya aquí descubrió Jung las limitaciones del *método experimental* cuando se trata de investigar «procesos psíquicos complicados»: lo psíquico, en efecto, «se da como una *perturbación* de aquel modo de comportamiento que el respectivo método aplicado presupone como más probable» <sup>47</sup>. Jung descubrió así una de las variables de la situación experimental, que provoca lo que él llamó «asimilación» y «constelación» en el sujeto experimental, capaces de tergiversar los resultados del experimento <sup>48</sup>.

Otra limitación, que afecta particularmente a la *generalización* de resultados obtenidos, sería —como ya hemos visto— la «ecuación personal» o disposición tipológica, que podríamos llamar variable interviniente determinante del «punto de vista», más bien inconsciente <sup>49</sup>.

Otra, en fin, descubierta también por Jung —y de especial aplicación en el campo de la psicología social y étnica— consiste en la *falta de perspectiva* psicológica cuando un psicólogo estudia la psicología de un grupo humano, desde dentro del mismo grupo y perteneciendo racial y culturalmente a él: estaría «limitado por los mismo supuestos —*Voraussetzungen*— y cegado por los mismos prejuicios —*Vorurteile*— que aquéllos sobre los que debe decir algo razonable» <sup>50</sup>. De ahí su interés metodológico y epistémico por viajar a América, al Asia amarilla y al Africa negra y arábiga, a fin de poder estudiar mejor desde allí, al hombre europeo.

45 Cf. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, pp. 161-82.

46 Cf. *Energética psíquica y esencia del sueño*, pp. 22-4, 91 ss.; *Los complejos del inconsciente*, pp. 153 ss.

47 *Energética psíquica y esencia del sueño*, p. 91. Fue precisamente a través de esa «perturbación», cómo Jung descubrió los complejos. Para el conjunto de sus trabajos experimentales, varios en colaboración, cf. el vol. 2 de sus *Gesammelte Werke*.

48 Cf. *Energética psíquica*, pp. 92 ss.

49 En esto Jung verá a Freud falto de autocritica metodológica, cf. *Problemas psíquicos del hombre actual* (Monte Avila, Caracas 1976) pp. 63 ss. De Jung procede también la sugerencia metodológica, aceptada por Freud, del psicoanálisis didáctico de los futuros analistas.

50 Idem, p. 165.

Pero es, sobre todo, a partir del descubrimiento de un inconsciente colectivo, dotado de autonomía funcional y expresiva, cuyos contenidos aparecerían en la conciencia cargados de *numinosidad* afectivamente y en su aspecto representativo como extrañas *imágenes simbólicas*, dotados de sentido cuando Jung encuentra angostos e inadecuados los métodos de la psicología académica, incluyendo los psicoanalíticos, solamente válidos a nivel «personal», pero no colectivo y arquetípico.

Comienza Jung entonces a crear sus propios métodos y técnicas que le permitan investigar —«científicamente» y sin dejar de apoyarse en «hechos de experiencia»— las manifestaciones y estructura de esta nueva y definitiva región de la realidad psíquica, típicamente humana y paradójicamente *transpersonal* y fundante de *individualidad*, a un tiempo.

Entre los principios teóricos, ante expuestos, creemos fundamentales estos dos, que van a posibilitar a Jung nuevas técnicas: 1° *todo contenido inconsciente se encuentra en estado de proyección*; 2° *la energética inconsciente, en relación a la conciencia, se muestra autorreguladora y compensatoriamente, por medio de símbolos arquetípicos, cuya eficacia radica en que son ordenadores y convincentes a la vez*.

El primero le lleva a la búsqueda de símbolos y a la utilización del *método histórico-comparativo*, así como a la creación de *técnicas «proyectivas»*, ensayadas antes en sí mismo<sup>51</sup>, como la de *la imaginación activa*, sobre todo por medio del dibujo espontáneo serial<sup>52</sup>, que le permitirá a Jung un detallado análisis interpretativo de los procesos inconscientes del sujeto, allí proyectados, a través de la ordenación de las imágenes, su colorido, movimiento, etc. dentro de la configuración total.

El segundo le conduce, sobre todo, a un nuevo tipo de interpretación de los sueños, *a nivel de sujeto*, con la *técnica de amplificación*, mediante la cual, la situación del soñante a cuya conciencia se dirige el mensaje-sueño, pero sobre todo la *serie de sueños*, en un lenguaje universal de mitologemas y grandes símbolos, ha de ser complementada por la información que aporte el detenido estudio comparativo de la *significación típica* de dichos mitologemas y símbolos que aparecen en el sueño, haciéndole ver al sujeto que su problema va más allá de la anécdota personal y requiere, por lo tanto, una solución colectiva y profundamente *humana*<sup>53</sup>.

En realidad, ambos principios se combinan en todo *método* y *técnica* elaboradas por Jung: dejar que el inconsciente se exprese lo más espontáneamente posible, gracias a la buena *disposición* del yo, creada por una previa «experiencia inmediata o primigenia» —*Urerfahrung*— de la impresionante «numinosidad» arquetípica, que hace doblegarse al yo ante esa otra «Magnitud», ahora reconocida y tomada en serio, a la

51 Cf. *Recuerdos, sueños, pensamientos*, pp. 181 ss.

52 Cf. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, pp. 149, 155-6; *Formaciones de lo inconsciente*, pp. 55 ss.

53 Véase, por ejemplo, la serie de sueños analizados en *Psicología y Alquimia* (Santiago Rueda, B. Aires 1957) pp. 65 ss. Para el método interpretativo de sueños, en el sentido de descifrar el *texto* gracias al análisis del *contexto*, cf. pp. 59 ss.; *Energética psíquica*, pp. 170 ss.; *Formaciones*, pp. 97-101.

manera como se comporta el místico con su «Dios interior». El yo, sin embargo, ha de conservar su función *iluminadora* y *crítica*, frente al inconsciente, aunque colaborando con él y «subordinado» a él. De aquí procedería lo que Jung llama, a veces, *el método dialéctico o de discusión* del yo con el inconsciente, ensayado primero en su autoanálisis y aplicado después a sus pacientes, para ayudarlos a seguir su propio camino de individuación<sup>54</sup>.

Centrándose en el estudio de la *individualidad* y en el proceso de su realización, por una integración *muy singular* y peculiar de lo arquetípico en el yo, no es extraño que Jung criticase duramente los *métodos estadísticos*, que establecerían «un *promedio ideal* que borra todas las excepciones en sentido de más y de menos y pone en su lugar un término medio abstracto», que no responde a la auténtica realidad empírica del sujeto, la cual, desde este punto de vista, constituye siempre una excepción y una irregularidad estadísticas. De ahí que sea necesario renunciar, a este nivel, a una «psicología de validez general» que pretende describir y *explicar* al «hombre medio» y optar por una *comprensión* del individuo, libre de teorías generales y «de conceptos preestablecidos»<sup>55</sup>.

#### 4. ANOTACIONES FINALES.

Después de este breve recorrido más bien expositivo por la obra de Jung, termino con unas sencillas anotaciones, críticas en parte.

1ª La obra de Jung, en los aspectos aquí estudiados, es paradójica y desconcertante, recordando a veces a la de Bachelard: eminentemente creativa y mitopoética, por un lado, agudamente crítica, por otro, y fundamentada siempre en una *epistemología psicologista*. Todo discurso humano —teológico, filosófico, artístico, lógico o matemático... científico— constituye, en definitiva, un proceso psíquico, en gran parte determinado desde el inconsciente por esos principios operativos, reguladores y configuracionales de toda representación consciente que son los arquetipos<sup>56</sup>. De ahí su afirmación: «toda ciencia es función de la psique y todo conocimiento tiene sus raíces en ella. La psique es la más grande de todas las maravillas del cosmos y la condición *sine qua non* del mun-

54 Para la «discusión» del Yo con las personificaciones del inconsciente, en el propio Jung, cf. *Recuerdos*, pp. 192 ss.; cómo método, en sus pacientes, cf. *Formaciones*, pp. 77-8.

55 *Presente y Futuro* (Sur, B. Aires 1963) pp. 13-15. Aparece aquí una extraña coincidencia con Skinner, también anti-estadístico y centrado en el estudio del «individuo» ¡Los extremos se tocan!

56 Cf. *Arquetipos e inconsciente*, pp. 147-8, 115-6. El *anti-rupturismo* epistemológico de Jung es claro: «la ciencia perdura como hija y heredera de antiguas concepciones del mundo ya derrumbadas», pero en ella hoy el hombre habría ofrendado su personalidad al «objeto-soporte» o espíritu objetivo vuelto «espíritu científico». Necesitamos una nueva *Weltanschauung* consciente por un autoconocimiento a profundidad que recupere la totalidad del sujeto, «porque el hombre creador de sus instrumentos está por encima del fin autónomo de la ciencia y del arte», cf. *Problemas psíquicos*, pp. 254 ss.



do como objeto»<sup>57</sup>. El pensamiento occidental, «extravertido» y fascinado por el objeto externo, habría olvidado la realidad anímica del sujeto.

2ª Es ese sujeto cognoscente, en su *totalidad*, el centro de las investigaciones de Jung y desde él va elaborando una epistemología crítica, más bien circunstancial y salpicada en toda su obra. Si el *Si-mismo* es el verdadero sujeto humano, cuya parte mínima evolutivamente diferenciada es el «complejo del Yo», centro referencial de la conciencia y dotado de las cuatro funciones cognoscitivo-orientadoras que le abren a su doble universo «objetivo» externo e interno —más esa *superfunción*, la imaginación creadora de símbolos, al servicio inmediato de los arquetipos—, es natural que Jung vea en todo conocimiento exclusivamente originado en el *Yo-razón* un simple «punto de vista» inevitablemente *unilateral*, que se convierte en idealismo inflacionista y paranoide cuando se absolutiza, en cualquier tipo de «-ismo»<sup>58</sup>. El auténtico *conocimiento humano* sería aquél que brota de la contraposición colaboradora y creativa entre el arquetipo inconsciente y la conciencia: ésta sería entonces el verdadero lugar de la *racionalidad* del Yo, vehiculada y formulada por éste en un discurso filosófico o científico, a través de una nueva confrontación de opuestos, de carácter complementario y funcional, ambos «racionales», el *pensamiento* y el *sentimiento*.

3ª El pensamiento científico, se distinguiría del filosófico, en que parte de *hechos* de experiencia y elabora unos *métodos* que le permiten verificar, en referencia a dichos hechos, sus *hipótesis* teóricas, convirtiéndolas en *leyes*, las cuales, a su vez, cierran el círculo hipotético-deductivo funcionando operativamente como *explicaciones* a nivel formal o estrictamente causal<sup>59</sup>. Ahora bien, la ciencia moderna tendría un *prejuicio materialista*, dando como resultado, en el campo de las ciencias humanas, una contradictoria e inviable *psicología sin alma* e incluso sin interioridad. Jung va a proponerse, en principio, seguir el método de las ciencias naturales, pero ampliando extraordinariamente el campo de los «hechos» empíricos, al reconocer un principio *espiritual* junto al *material*: su psicología se ocuparía también de «hechos empíricos», aunque «buena parte de ellos es difícilmente accesible a la experiencia corriente», debiendo buscarlos en la clínica, en la mística, etc. Para él, hecho equivale a fenómeno, de ahí que a su psicología le llame «fenomenología», esto «equivale a decir que trata de sucesos, de acontecimientos, de experiencias, en resumen, de hechos», pero entendiéndose que, para el psicólogo, una idea, una imagen simbólica... una experiencia religiosa, en cuanto que se le imponen al Yo sin poder éste dar cuenta

57 *Arquetipos e inconsciente*, p. 113.

58 Sea político, como «socialismo», social, como «progresismo», cultural o religioso, siempre que se viva de forma fanática o en la inconsciencia del hombre-masa, se está «poseído» peligrosamente por el arquetipo.

59 Cf. a este respecto, P. Greco: 'Epistemología de la Psicología', en J. Piaget y otros: *Epistemología de las ciencias humanas* (Proteo, B. Aires 1972) pp. 46 ss. Jung pretende muchas veces «verificar» sus hipótesis confesando haber esperado, a veces, muchos años antes de dar a conocer un resultado de sus investigaciones, por «no tener material suficiente» y cree que al terminar *Mysterium coniunctionis*, su psicología «se situó definitivamente en la realidad y se cimentó históricamente como un todo». Cf. *Formaciones*, p. 79; *Recuerdos*, p. 229.

de ellas, son hechos tan reales y objetivos como la visión de un elefante para un zoólogo <sup>60</sup>.

4ª ¿Qué juicio crítico nos merece esta posición jungiana? Es teóricamente coherente una vez admitida la existencia real de un inconsciente arquetípico, de su principio nomotético espiritual, su energética, su sistema tetrádico de funciones, ...su proceso de individuación. Le haría, sin embargo, un puñado de anotaciones.

— Jung parece, en ocasiones, entender los «hechos» de experiencia en su aspecto bruto y precientífico, concediéndoles un valor de «verdad» evidente por sí misma, pero el hecho o enunciado protocolar de que habla el científico es de otro tipo. ¿No constituía, por ejemplo, un «hecho evidente de experiencia» el movimiento del sol? Pero tuvo Galileo que establecer científicamente la realidad verdadera de ese fenómeno, convirtiéndolo en resultado o solución de un problema planteado. Estemos o no de acuerdo con la *ruptura epistemológica* que establecería toda ciencia respecto al saber previo, haríamos nuestras estas palabras de Bachelard sobre la naturaleza del *hecho científico*: «un problema científico se plantea —como punto de partida de toda investigación— a partir de una correlación de leyes. A falta de un protocolo preliminar de leyes, un *hecho* limitado a una constatación corre el riesgo de ser mal comprendido» <sup>61</sup>.

— La epistemología jungiana se apoya y fundamenta en su concepto de *experiencia inmediata* de cualquier manifestación «arquetípica»: su «numinosidad» produciría tal evidencia de verdad y certeza plena que haría inútil toda demostración puramente intelectual <sup>62</sup>. Concedámosle el valor pragmático de esta valiosa intuición psicológica, en el dominio de las *decisiones* prácticas —e incluso en el de las *convicciones* teóricas—, donde toma parte siempre la afectividad profunda. Pero, ¿resuelve, en realidad, el problema del conocimiento científico? Juzgo que no: sería negarle a la conciencia del sujeto su poder epistemológico de establecer un criterio o enunciado de verdad objetiva capaz de iluminar una vivencia experiencial, distinguiendo sus distintos niveles posibles, desde lo fantasmal e imaginario hasta lo simbólico y real <sup>63</sup>.

60 Cf. *Psicología y religión* (Paidós, B. Aires 1955) pp. 20 ss. Se trataría de un *fenomenalismo* que pretende ser metodológico y empirista, no metafísico: simplemente extendería el campo de los «hechos de experiencia» o fenómenos psíquicos en perfecto paralelismo con los físicos, llegando a utilizar incluso un lenguaje «fiscalista» de carácter energético, intercambiable con el «simbolicista». En principio, pues, ni siquiera Wittgenstein con Carnap y los demás del círculo de Viena deberían tener nada que objetarle, si no fuera por sus simpatías al «materialismo metodológico». Cf. R. Carnap, 'Empirismo y materialismo dialéctico', en D. Antiseri, *Análisis epistemológico del marxismo y del psicoanálisis* (Sígueme, Salamanca 1978) pp. 167 ss.

61 G. Bachelard, *Epistemología* (Anagrama, Barcelona 1973) p. 148.

62 Cf. *Presente y futuro*, p. 18. «Das Allergewisseste bringt seine Evidenz mit sich», esto es, «la certeza plena —producida por la experiencia— conlleva su evidencia» *Gesammelte Werke*, vol. 10, p. 324. Por eso también serían irrefutables las verdades del dogma religioso por muy «absurdas» que aparezcan a la razón: representan una «necesidad vital», frente a la cual «toda lógica debe flaquear». Cf. *Energética psíquica*, pp. 76 ss.; *Psicología y alquimia*, pp. 26 ss.

63 Tomo estos conceptos en el sentido de J. Lacan: *Ecrits* (Seuil, París 1966). Véase en índice razonado: *La structure: le symbolique, l'imaginaire le réel*, como tam-

— Lo anteriormente dicho aparece con toda nitidez en la esencia misma del *método psicoterapéutico jungiano* —con diversas modalidades retomado por Desoille y, en parte, por Rogers—: la actitud anti-teórica de Jung no tiene tanto por objetivo evitar un prejuicio interpretativo, cuanto ayudar al paciente a una «experiencia inmediata» de los contenidos arquetípicos, a fin de que *se convenza* de su realidad «objetiva» y *se someta* «religiosamente» a los progresivos mensajes «simbólicos» del *Selbst* —sueños, imaginaciones, dibujos espontáneos— cuya «verdad» está garantizada por la fuerza de evidencia y convicción de dicha experiencia<sup>64</sup>. Pero entonces su empirismo se convierte en una especie de fenomenalismo *fideista*, basado en la misteriosa «verdad» de las manifestaciones espontáneas de un inconsciente-naturaleza al que se ha prestado «fe», por parte del psicoterapeuta y del paciente, que forman ahora una unidad expresivo-interpretativa en la inmediatez experiencial<sup>65</sup>. La psicología jungiana, a este nivel, es solamente autorrepresentación y autodescripción fenomenalista, convertida también en psicoterapia: «es en rigor —confiesa Jung— un proceso vivencial puro —*ein reiner Erlebnisprozess*—, en el cual la intervención acertada o desacertada, la interpretación, la teoría y la especulación, el médico y el paciente son una *symptosis* o un *symptoma*, un encuentro —*Zusammentreffen*— y a la vez una indicación —*Anzeichen*— del proceso»<sup>66</sup>.

— Fascinado Jung por conseguir la visión intuitiva de la *plenitud originaria*, representada por lo arquetípico en la inmanencia vivencial, no ha valorado suficientemente la *ruptura* que introduce lo histórico-cultural y el lenguaje, posibilitando la constitución misma del sujeto humano y la conquista de la verdad: «el pensamiento arquetípico evacúa la alteridad y la diacronía. Nada ocurre verdaderamente, todo es repetición»<sup>67</sup>. ¿Qué es, en definitiva, el discurso onírico o imaginario

bién «verdad» como opuesto a «exactitud». Compárese con el sentido de «verdadero» que puede tener un enunciado a nivel lógico o factual en Carnap, *Fundamentos de lógica y matemáticas* (Taller de Ediciones JB, Madrid 1975) pp. 34 ss. Jung llama, a veces, «verdaderos» objetivamente a los sueños «arquetípicos» y a otras manifestaciones del inconsciente colectivo: parece entonces presuponer una especie de «enunciado factual» del *Selbst* como «sujeto» en un lenguaje simbólico y paradójico para el Yo.

<sup>64</sup> Cf. *Realidad del alma*, pp. 34-43; *Problemas psíquicos*, pp. 85 ss.

<sup>65</sup> Véase, a este respecto, *La psicología de la transferencia* (Paidós, B. Aires 1954). Entre médico y paciente se «establece una identidad inconsciente» o *participation mystique* (Lévy-Bruhl), un verdadero «entrecruzamiento paradójico de lo positivo y de lo negativo, de confianza y angustia, de esperanza y recelo, de afecto y resistencia», hasta lograr la unificación de contrarios.

<sup>66</sup> Cf. *Arquetipos e inconsciente*, p. 161. Todo el proceso se mueve a nivel de lo imaginario, que Jung llama «simbólico». Aquí está epistemológicamente el gran riesgo del método jungiano, pues él mismo reconoce que «existen sin duda fantasías inútiles, insuficientes, enfermizas e insatisfactorias». Y, sin embargo, «me esfuerzo —dice— en fantasear con el paciente», y esto porque «toda obra humana proviene de la fantasía creadora», la cual no puede conducir al error, por estar enraizada en lo instintivo-espiritual, y tiene capacidad de «elevar» al hombre a ese mundo auténticamente humano del «juego», donde es él mismo. Cf. *Problemas psíquicos*, pp. 84 ss. Encontramos de nuevo su «fideísmo» y «pragmatismo» intuitivos como criterio de verdad.

<sup>67</sup> A. Vergote: *Interprétation du langage religieux* (Seuil, Paris 1974) p. 39. Se trata en efecto de un movimiento *circular* de explicitación de lo ya dado y programado en el arquetipo. Muy pronto después de su autoanálisis, ví claro —confiesa

del paciente sino la «repetición» arquetípica del eterno lenguaje mítico del inconsciente, bajo los anecdóticos ropajes de la conciencia personal y colectiva, que le prestan sólo el material simbólico o la «letra», pero no el sentido? De ahí que tenga Jung que utilizar peligrosamente la *analogía* en su método interpretativo, lo cual parece más propio del saber filosófico —utilizada con éxito por Aristóteles— que del científico más preocupado por las diferencias<sup>68</sup>: éstas no están ausentes de sus agudos análisis, pero siempre subordinadas a las coincidencias analógicas y representando más bien el «contexto» de la situación personal del sujeto.

— Dejando aparte otro mil aspectos de este panteón, donde tienen cabida todos los dioses más antinómicos del pensamiento<sup>69</sup>, soy del parecer que es fundamentalmente el *inmanentismo* radical en que se mueve toda la psicología de Jung, apresada en el dualismo imaginario de la primitiva relación hijo-madre<sup>70</sup> el que la hace desembocar circularmente en la fuente misma donde se originó: la experiencia oceánica de un paradójico *Selbst*, de ilimitada plenitud vivencial pero conceptualmente irrepresentable e inefable a nivel de lenguaje, donde todo está metafórico, los símbolos son intercambiables, todo opuesto se unifica y la propia psicología se anula a sí misma, devorada por el hijo que engendrará, es decir, la universalidad de lo humano-arquetípico encarnada y realizada en la singularidad de lo individual<sup>71</sup>. Se puede decir entonces que el «realismo» de Jung es tal que se identifican aquí teoría y realidad, actividad cognoscitiva y proceso individuador de concien-

Jung— que el objetivo del desarrollo psíquico es el propio *Selbst*. No se trata de un desarrollo lineal, es solamente una *Circumambulation des Selbst*, un recorrido circular del Sí-mismo». *Erinnerungen*, p. 200.

68 Como Jung busca la *Urvision* arquetípica, siempre ya elaborada o modificada por la conciencia personal o colectiva diferenciadora, se ve obligado a utilizar las *analogías* metodológicamente, a fin de poder captar la estructura o principio ordenador «constante» bajo las ilimitadas formas simbólicas que la expresarían: «aunque las diferencias exteriores —dice— sean lo más pronunciadas que se pueda imaginar, no por ello hay que pasar por alto las similitudes o analogías de sentido. Es precisamente esa coincidencia lo que yo quisiera destacar». *Psicología y simbología del arquetipo*, p. 87.

69 Algunos «problemas fundamentales de la teoría de Jung» han sido sometidos a crítica —que no compartimos totalmente— por D. Wyss, *Las escuelas de psicología profunda* (Gredos, Madrid 1964) pp. 491 ss.

70 Jung compara, con frecuencia, la relación Yo-Selbst o consciente-inconsciente a la de hijo-madre. A diferencia de Freud, el símbolo paterno no es significativo en su modelo: de ahí su inmanentismo, del que intenta buscar una salida mediante lo que él llama «función trascendente del símbolo».

71 Esta realización expresiva y transformadora del *Selbst* en el *Ich* estaría proyectada, a nivel religioso, en el dogma cristiano de la encarnación de Dios. Cf. *Respuesta a Job*, donde intenta una interpretación psicológica del judeo-cristianismo. En cuanto a la anulación de la psicología como ciencia, al centrarse en la *comprensión* de la individualidad del sujeto que se constituye como tal en su encuentro integrador con el Sí-mismo, dice Jung: «la psicología, de esta manera, realiza la tendencia del inconsciente a volverse consciente. La psicología es conciencialización del proceso psíquico, pero en sentido profundo no es explicación de ese proceso, ya que toda explicación de lo psíquico no puede ser sino el proceso vital mismo de la psique. Ella misma debe suprimirse como ciencia y justamente en ese acto alcanza su objetivo científico». *Arquetipos e inconsciente*, p. 168. ¿No le sucede esto a todo proyecto de saber fascinado por la inmersión en lo originario y primigenio, pensando encontrar la totalidad del sujeto en la plenitud de su ser estático y a-históricc?

cialización del Sí-mismo, en esa extraña e «interna Lógica avasalladora» —*innere, zwingende Logik*— del inconsciente, que es un simple «suceso, un acontecer» —*ein Gesehen, ein Ereignis*—, solamente posible cuando el Yo-razón es capaz de ese rítmico y vital acto supremo de conocimiento que consiste en «dejarse» —*Sich-Lassen*— «condición indispensable de todas las formas de desarrollo anímico superior», para recobrase luego cuando «la onda refluye», integrando todo el caudal de luz y sombra que se le ha revelado<sup>72</sup>. Pero entonces el discurso científico, ya imposible, parece haberse convertido en pura creatividad psíquica del espontáneo pensar de la naturaleza, por el cual el Yo es más bien pensado<sup>73</sup>.

5ª ¿Queda con esto invalidado epistemológicamente, a nivel científico, todo el discurso jungiano de su psicología analítica? Algunos, como H. J. Eysenck, así lo juzgan, manifestando además —a mi parecer erróneamente— ser ese el juicio del propio Jung: «y Jung no es sino uno solo de un gran número de analistas que conscientemente ha rechazado la metodología científica en favor de la subjetividad, intuición y 'comprensión inconsciente'»<sup>74</sup>. Una gran parte, efectivamente, de la obra de Jung no solamente no resiste un análisis crítico como al que Popper, Wittgenstein, Nagel, Pap y otros sometieron el psicoanálisis, sino incluso desde posiciones menos exigentes<sup>75</sup>. Hay, sin embargo, muchos aspectos parciales a los que no sería justo negarles la calificación de científicos, si admitimos que una ciencia puede estar más o menos elaborada y formalizada, y sin «alterar el significado de 'científico' para incluir cualquier descubrimiento» intuitivo por «esa astuta costumbre en la rectificación de definiciones tan familiar en política» que dice Eysenck, bajo el pretexto de que son muy estrechos los límites y métodos llamados científicos y que se requiere ampliar la ciencia con un método especial acomodado al nuevo objeto<sup>76</sup>.

6ª En todo caso, los análisis psicológicos de Jung no solamente al-

72 Cf. *Formaciones*, pp. 79-80; *Gesammelte Werke* vol 9/I, p. 337. En realidad Jung admite que el pensar, sentir, etc. se pueden dar en forma inconsciente, apareciendo ante el Yo como «revelaciones» o «visiones», según ocurre todavía en pueblos primitivos, en cuanto se convierten en mensajes del arquetipo mítico-simbólicas: «evidentemente, toda mitología y toda revelación ha nacido de esa matriz de la experiencia —milenaria, filogenética, como imagen natural del mundo tomado en su totalidad—, así como de ella nacerá también toda idea futura sobre el mundo y el hombre». Sin embargo, en este texto Jung afirma que estas visiones no pueden ser utilizadas tal como se manifiestan, sino que «ese material sin elaborar necesitará ser traducido al lenguaje del tiempo para adquirir así: un sentido» y posibilitar una nueva *Weltanschauung*. Cf. *Problemas psíquicos*, pp. 190 ss.

73 Esta especie de *acción-pensamiento*, que pueden necesitarse siglos para una toma de conciencia de su sentido, se vería claramente en ciertos ritos religiosos, puros gestos, de los que los sujetos no saben dar cuenta. Cf. *Problemas psíquicos*, pp. 190-1.

74 *Usos y abusos de la psicología*, texto retomado por D. Antiseri, o.c., p. 235.

75 Popper, por ejemplo, no sería más benigno con Jung que lo fue con Freud y Adler: ya en 1919 comenzó a desconfiar del *absoluto poder explicativo* de las teorías psicoanalíticas, viendo luego en ello justamente su más grave fallo epistemológico, la incapacidad para poder ser «refutadas» o sus enunciados *falsables* por los hechos de experiencia. Todas eran «verificaciones» de la doctrina, pero sus hipótesis continuaban indemostradas, por falta de *testabilidad*, como le ocurre también a la astrología. Cf. *Idem*, pp. 35 ss.

76 Cf. *Idem*, pp. 235 ss.

canzan, en muchos momentos, por un estudio sistemático y teóricamente coherente de material humano, clínico, biográfico e histórico, éxitos pragmáticos<sup>77</sup> y un conocimiento más profundo de muchas regiones del psiquismo humano antes de él inexploradas, con fecundas aplicaciones a la interpretación de muchos aspectos del arte, de la cultura y de la religión, sino que además constituyen un rico arsenal de inspiración para «científicos» que, como el mismo Eysenck, han sabido sacar buen partido de sus laboriosas investigaciones, si bien es cierto que, ganaron en precisión cuantificable pero a costa de empobrecerse y superficializarse cualitativamente. Tal vez la obra de Jung esté esperando a quien sea capaz de reelaborar bastantes de sus conceptos y reinscribir sus indudables descubrimientos en otro sistema y modelo teórico. Su desconianza del lenguaje lógico-matemático —por su unilateralidad y desarraigo vital— se extendía en general al aspecto pragmático y estratégico del lenguaje en el pensamiento occidental, en cuanto *absolutización de la palabra* que viene mágicamente a apoderarse de la realidad, dando la impresión de que la hizo comprensible o explicable cuando solamente se habría llevado a cabo una mera sustitución de nombres: ¿qué se ha ganado, por ejemplo, en sustituir «poseso» por «neurótico» o «fanático», diablo por complejo o Dios por Materia, Poder, Sexualidad o simplemente Ciencia?<sup>78</sup>

¿Y quién sabe si algún día, cuando cambie el «espíritu de la época», y la Psicología futura tenga la valentía de recoger la herencia junguiana, admitiendo explícitamente junto al principio material el principio espiritual, junto a la causalidad la sincronicidad y el finalismo creador, y, en fin, como postulado último, un nivel de realidad bidimensional, donde espíritu y materia se corresponden<sup>79</sup>, las hipótesis-sueños, de carácter visionario y mitopoético de Jung, no llegan a verificarse, convirtiéndose en científicas y dando cuenta de muchos hechos «parapsicológicos» todavía hoy? Y esa posible psicología, que sea ciencia de la naturaleza y del espíritu, a la vez ¿no tendrá que utilizar la *paradoja* como lenguaje iniciado por Jung?<sup>80</sup>

ANTONIO VAZQUEZ FERNANDEZ

77 Además de los psicoterapéuticos, está su descubrimiento de los complejos por el llamado «test de mentiras», utilizado también exitosamente en peritaje criminal.

78 Se trataría del «imperio del verbo», como resto del *Logos*, la Palabra «hecha carne» del dogma cristiano, que ha perdido ahora su contenido al desconectarse de su valor religiosos-simbólico, pero se le sigue rindiendo un culto inconsciente. Cf. *Presente*, pp. 70 ss.

79 El *unus mundus* de los viejos alquimistas y cuya intuición precursora sería la armonía preestablecida» de Leibniz. Cf. *La Interpretación de la naturaleza*, pp. 98 ss.

80 No se comprende a Jung sin entender el sentido del *lenguaje paradójico* que él utiliza, sin haberlo elaborado mucho: «sólo la paradoja es capaz de abrazar aproximadamente la plenitud de la vida, en tanto que lo unívoco y lo falso de contradicción son cosas unilaterales y por tanto inadecuadas para expresar lo insensible». *Psicología y alquimia*, p. 28.